



Grupo de Estudio de las  
Transformaciones de la  
Economía Mundial

## La carta del GETEM

Carta número 65, Marzo de 2025

### **Desigualdad, estancamiento regional y populismo en la Unión Europea y Estados Unidos**

por Ricardo Molero Simarro

#### **Introducción**

Como explicamos en una [carta previa](#), el incremento de la desigualdad que se ha producido durante las últimas décadas ha generado un interés creciente, tanto a nivel académico, como en la opinión pública. Después de décadas de haberse convertido en una cuestión prácticamente olvidada (al menos por parte de las escuelas dominantes de pensamiento económico), el estudio y los debates sobre las causas y consecuencias del empeoramiento generalizado de la distribución de la renta se han multiplicado. Tanto es así que se ha extendido la opinión de se trataría de la principal razón detrás del creciente apoyo electoral recibido por las principales fuerzas políticas “populistas” y, en particular, de las victorias electorales logradas por Donald Trump en las presidenciales de 2016 y 2024. Sin embargo, desde la geografía económica nuevas líneas de investigación estarían mostrando que esos fenómenos políticos se encontrarían menos vinculados con la desigualdad personal de ingresos, que con el estancamiento productivo sufrido por algunos territorios desde el comienzo del proceso de globalización. La desesperanza generada por el paulatino declive económico (en términos de PIB, productividad y empleo) de esas regiones habría conformado una particular “geografía del descontento” tanto en Estados Unidos, como en la Unión Europea.

#### **Populismo y desigualdad**

La nueva elección de Trump como presidente de los Estados Unidos amenaza con generar un impacto sistémico a nivel geopolítico y en forma de una profunda reconfiguración del orden económico internacional. Su primera victoria electoral, lograda en el año 2016, llegó bajo el asombro de la práctica totalidad de los analistas, que no sólo no se habían tomado en serio la posibilidad de que acabase accediendo al poder; sino que tampoco eran capaces de dar explicaciones claras acerca del apoyo popular que su candidatura había logrado. Este sorprendente resultado se produjo apenas unos meses después del referéndum que dio lugar al Brexit; y su investidura sólo unos meses antes de que Marine Le Pen alcanzase la segunda vuelta de las elecciones francesas para disputar la presidencia del país a Emmanuel Macron. Todos esos fenómenos electorales se acabaron interpretando como un “voto protesta” que, en términos generales, parecía demostrar el fracaso de la globalización.

Probablemente no por casualidad, ese 2016 fue también el año en el que Branko Milanovic publicó su libro [\*Global Inequality: A New Approach for the Age of Globalization\*](#) (editado [en castellano](#) por Fondo de Cultura Económica como *Desigualdad Mundial: Un Nuevo Enfoque Para La Era De La Globalizacion*). En él incluía su ya famosa “[Gráfica del Elefante](#)” con la que ilustraba la evolución que habían tenido los ingresos reales del conjunto de la población mundial entre 1988 y 2008.

A primera vista podían observarse dos grupos de ganadores y dos de perdedores de la globalización. Entre los primeros, además de la élite global de ultrarricos, en buena medida de origen occidental; se encontraban también los trabajadores industriales de las economías semi-periféricas, fundamentalmente asiáticas, que, a pesar de la intensa explotación laboral que sufrían, habían visto como su poder adquisitivo casi se había doblado durante esas tres décadas. Entre los segundos, además de las familias más pobres de las economías periféricas de África, América Latina y parte de Asia; estaba también la clase media trabajadora de las economías centrales y, en particular, de Estados Unidos y Europa, que había visto como su nivel material de vida se estancaba e, incluso, se reducía.

Los cálculos realizados por Milanovic pronto fueron cuestionados desde altavoces como los del [\*World Economic Forum\*](#). A pesar de ello, acabó instalándose la interpretación de que el apoyo logrado por proyectos políticos entonces tildados de “populistas” era la consecuencia directa del desigual reparto de los frutos de la globalización. De hecho, muchas de esas fuerzas populistas parecían abogar por cierto nativismo que, como en el caso de Trump, centraba sus iras y sus propuestas contra la inmigración y, en cierta medida, contra el libre comercio.

Sin embargo, sus planteamientos fiscales o de políticas redistributivas se encontraban muy lejos de abordar las desigualdades que la globalización había generado al interior de las economías avanzadas. Por el contrario, defendían importantes reducciones de impuestos para los más ricos y cuestionaban las políticas sociales (también para los nacionales). ¿Se trataba de una contradicción en sus planteamientos, que ocultaban a su electorado detrás de proclamas de nacionalismo económico (como el *Make America Great Again*)? ¿O es que los factores que explican el populismo van más allá de una rebelión contra las desigualdades de ingresos?

### **¿Por qué no lo vimos venir?**

En 2018 Andrés Rodríguez-Pose, Catedrático de Geografía Económica de la London School of Economics, publicó un artículo en el *Cambridge Journal of Regions, Economy and Society* en el que comenzó a elaborar una interpretación propia acerca de lo que estaba ocurriendo. En “[The Revenge of the Places that Don't Matter \(and What to Do about It\)](#)”, Rodríguez-Pose se preguntaba por qué el mundo de la política y, sobre todo, la academia “no lo vimos venir”. Según él, habíamos pasado por alto la relevancia de la desigualdad territorial (en un momento en el que, desde la publicación de [\*El capital en el siglo XXI\*](#) de Piketty, las desigualdades interpersonales de la renta copaban buena parte del debate público); habíamos subestimado el potencial económico de las regiones que se habían quedado atrás con la globalización; y, en cambio, habíamos sobrestimado la capacidad y el deseo que tenían los trabajadores/as de aquéllas de migrar en busca de nuevas oportunidades laborales.

La narrativa dominante hasta entonces apostaba por las grandes ciudades globales, donde, sobre el papel, las economías de aglomeración, la mayor densidad poblacional y los menores costes de transporte generaban riqueza, innovación y hasta una mayor sostenibilidad ambiental. De hecho, en su [World Development Report 2009](#), el Banco Mundial llamaba a aceptar un crecimiento “desequilibrado” en términos territoriales. Además, abogaba por que las políticas públicas incentivasen que la gente se moviese allí donde estaban las oportunidades, en vez de tratar de llevar éstas a las regiones en declive. Argumentaban que hacer esto último era equivalente a luchar contra la prosperidad, no contra la pobreza. Así, muchos territorios fueron condenados a seguir sufriendo largos periodos de decadencia, con crisis en su agricultura o reconversiones industriales, que acabaron provocando la emigración de las siguientes generaciones, con la consiguiente fuga de cerebros.

Como consecuencia, se fue conformando una “geografía del descontento” en torno a un sentimiento de falta de esperanza y futuro; más relacionado con una sensación de injusticia, que de pura rebelión contra las desigualdades. De hecho, ese descontento no habría surgido únicamente en las economías periféricas y semi-periféricas, ya de por sí muy polarizadas en sus estructuras socioeconómicas. Muchas regiones de Europa y Estados Unidos también han asistido a un persistente estancamiento económico. Es en esos lugares y frente a la alternativa entre tener que seguir siendo testigos de su paulatino declive o abandonar los lugares en los que crecieron, en los que el resentimiento habría alimentado una reacción de carácter más político que económico. Dicha reacción no sería tanto la de los pobres contra los ricos, sino la de las “regiones en declive, y/o que se han quedado atrás, contra las más prósperas”. Y la venganza política de aquéllas estaría poniendo en riesgo el crecimiento futuro de éstas.

### La trampa del desarrollo regional

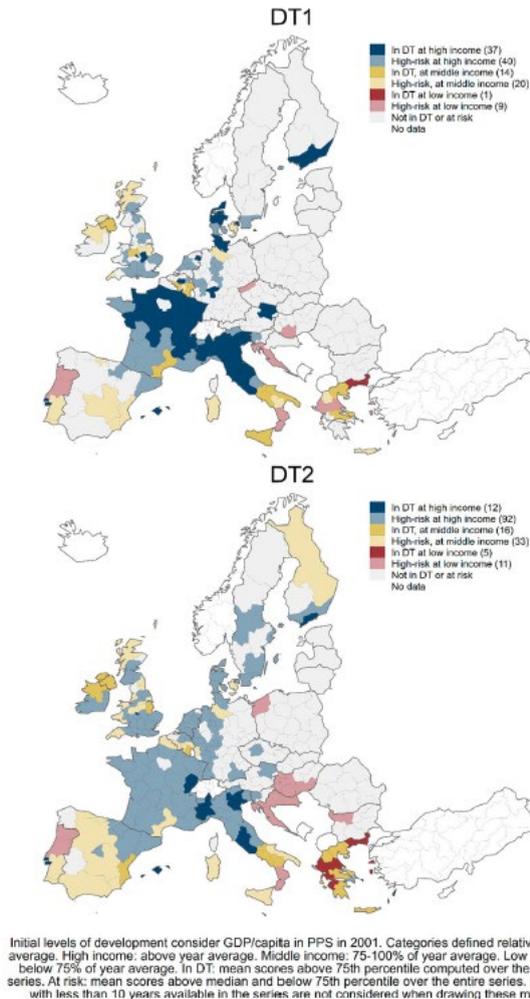
¿Cuáles son esas regiones que, con la globalización, habrían sufrido un estancamiento económico? Con el objetivo de identificarlas, el mismo Andrés Rodríguez-Pose junto con Andreas Diemer, Simona Iammarino, Michael Storper han elaborado el concepto de la “trampa del desarrollo regional”, enunciado y medido por primera vez en su artículo [“The Regional Development Trap in Europe”](#), publicado en 2022 en *Economic Geography*. Según estos autores, habrían caído en dicha trampa aquellas regiones “*incapaces de mantener su dinamismo económico en términos de ingresos, productividad y empleo, variables en las que presentarían un peor desempeño que regiones similares, tanto a nivel nacional, como europeo*”. En esta situación, las condiciones de vida de sus poblaciones habrían dejado de mejorar al ritmo que lo habían hecho en el pasado. De hecho, la tendencia de bajo crecimiento a largo plazo que comenzaron a seguir estaría asociada a mecanismos de reproducción que han provocado un estancamiento de sus ingresos.

Tal y como los propios autores reconocen, el concepto presentaría similitudes con la famosa “trampa del ingreso medio” (*Middle-Income Trap*). Sin embargo, los territorios europeos que han caído en la trampa del desarrollo regional lo habrían hecho a más altos niveles de desarrollo que los países que se han quedado atrapados en unos niveles medios de renta. Además, el estancamiento regional no se constataría únicamente en términos de PIB per cápita, sino también en la falta de mejora de su productividad y de expansión del empleo y/o en el declive de su capacidad innovadora.

No sólo eso, sino que la trampa habría aparecido en regiones muy diversas: tanto en aquellas que han perdido su prosperidad industrial; como en otras que, partiendo de más atrás, vivieron un acelerón repentino para, sin embargo, quedarse luego estancadas por debajo del nivel medio de desarrollo europeo.

Para determinar qué regiones en concreto cayeron en ella, Diemer, Ianmmarino, Rodríguez-Pose y Storper plantean dos indicadores multidimensionales que miden la desviación de cada una de las regiones europeas respecto a la aceleración del crecimiento que se habría producido durante los años anteriores, a nivel nacional y europeo, en las tres variables de referencia (PIB per cápita, productividad y tasa de empleo). Aplicando las mediciones para el periodo 2001-2015, los autores encuentran un mayor riesgo de haber caído en la trampa o, entre otras, en regiones de Francia, Italia o Grecia, así como en algunas de los países nórdicos o de Inglaterra (Figura 1). Entre ellas hay tanto viejas regiones industriales con altos niveles de ingresos; otras de bajos ingresos y crecimiento; así como algunas estancadas a niveles medios. En cambio, el riesgo sería menor en regiones, por un lado, de Europa Central y Oriental; o, por otro, de Alemania.

**Figura 1: Regiones en riesgo de caer en la trampa del desarrollo**



Risk of being trapped by initial levels and top two quartiles over 2001–15.

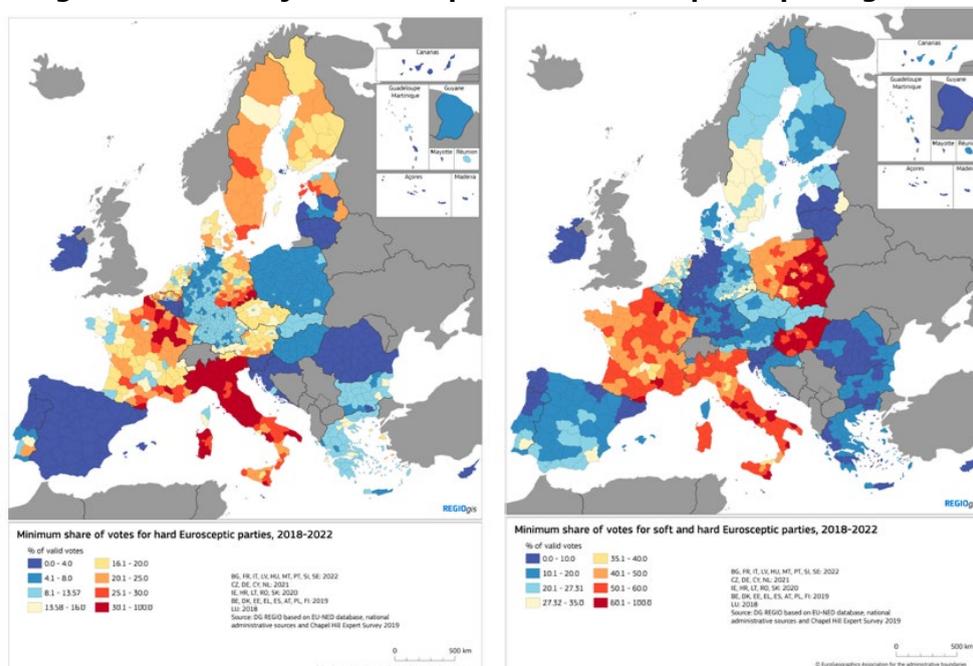
Fuente: [Diemer et al. \(2022: 500; Figure 3\)](#).

(Nota: Los tonos azules, ocres y rojos más fuertes señalan a las regiones que habrían caído en la “trampa del desarrollo”, según nivel de ingreso (alto, medio y bajo, respectivamente); y los más flojos las que están en riesgo de hacerlo, según cada uno de los indicadores (DT1 y DT2) desarrollados por los autores. En blanco aquellas regiones sin riesgo de caer en la trampa).

## La geografía del descontento en la Unión Europea...

Tal y como han argumentado posteriormente Rodríguez-Pose, Lewis Dijkstra y Hugo Poelman (2024) en su artículo "[The Geography of EU Discontent and the Regional Development Trap](#)" (publicado también en *Economic Geography*), existiría una intensa relación entre ese estancamiento económico a nivel regional (en algunos casos, como hemos visto, en niveles medios y altos de ingresos) y crecimiento de fuerzas populistas. El análisis econométrico de los factores detrás del apoyo a los partidos euroescépticos en las elecciones nacionales entre 2013 y 2022 mostraría que periodos prologados sufriendo la trampa del desarrollo regional (entendida ésta como la reproducción de un ciclo de escasa creación de empleo, como consecuencia de un menor crecimiento relativo que en el pasado; y en comparación con otras regiones similares) habrían dado lugar a una extensión del malestar. A su vez, éste se habría traducido en mayores porcentajes de voto para opciones euroescépticas (Figura 2).

**Figura 2: Porcentaje de voto a partidos euroescépticos por regiones**



Fuente: [Rodríguez-Pose et al. \(2024: 220-221; Figure 5\)](#).

(Nota: Los tonos rojos representan a aquellas regiones en las que los partidos euroescépticos han logrado un mayor apoyo electoral; y los azules aquellas en las que han logrado uno menor).

Según los autores, "el estancamiento económico y el consecuente empeoramiento de la desigualdad regional está moldeando las actitudes y preferencias políticas hacia el proceso de integración europeo, poniéndolo en riesgo". La trampa del desarrollo y el euroescepticismo se estarían retroalimentando y éste podría acabar afectando a la evolución de la desigualdad territorial. De hecho, la extensión en el tiempo del estancamiento regional estaría asociada a un mayor cuestionamiento de la integración comunitaria.

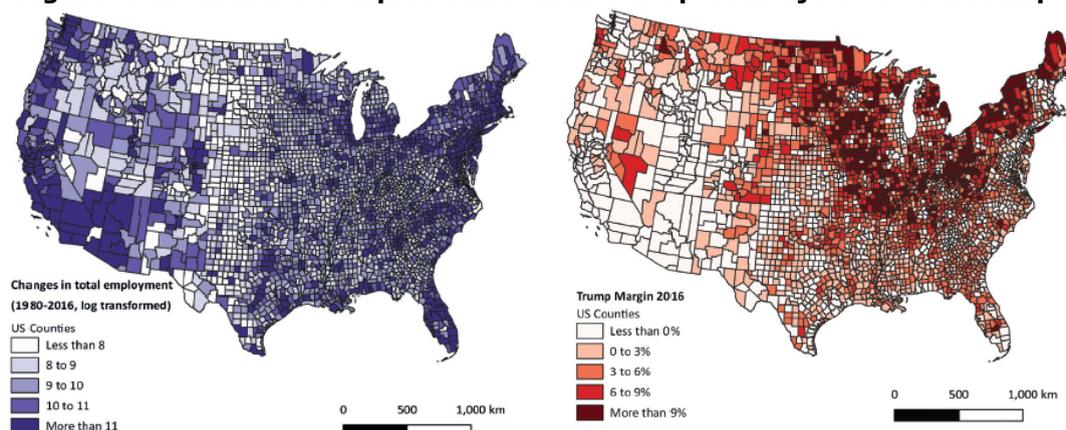
Por otro lado, una vez controlados otros factores (como la densidad, el empleo, la educación universitaria, la calidad institucional o la población extranjera), esa relación entre estancamiento y populismo resulta ser más fuerte en las regiones más ricas. Esto contradeciría las narrativas centradas en la desigualdad (interpersonal) de la renta y la pobreza como factores detrás del populismo.

### ... Y en Estados Unidos

Estas tendencias también se confirmarían, aunque con algunos matices, en el caso de los Estados Unidos. En otro artículo, publicado en 2021 en el *Cambridge Journal of Regions, Economy and Society*, con el título "[Golfing with Trump. Social Capital, Decline, Inequality, and the Rise of Populism in the US](#)", Rodríguez-Pose, Neil Lee y Cornelius Lipp encontraron que el mayor apoyo logrado por Trump en las elecciones presidenciales de 2016 y 2020 habría sido consecuencia del declive económico (constatado más en términos de empleo, que de ingresos) y demográfico vivido en áreas con un fuerte capital relacional. Esto contrastaría con el menor apoyo que Trump recibió en condados con mayores niveles de desigualdad de la renta, pero relaciones sociales más débiles.

Es decir, el descontento que habría llevado al éxito del trumpismo tendría su origen en el estancamiento sufrido por la clase media trabajadora de pequeñas ciudades y comunidades rurales de Estados Unidos "en las que las pérdidas individuales se identifican fuertemente con las colectivas". Por tanto, las razones detrás del triunfo de Trump se encontrarían más en el estancamiento económico de largo plazo que, en otros factores más coyunturales, como la desigualadora gestión de la crisis financiera de 2008

**Figura 3: Evolución del empleo e incremento del porcentaje de voto a Trump**



Fuente: [Rodríguez-Pose et al. \(2021: 461 y 470; Figures 1 y 5\)](#).

Por último, en un trabajo más reciente, titulado "[Left-behind versus Unequal Places: Interpersonal Inequality, Economic Decline and the Rise of Populism in the USA and Europe](#)" y publicado en 2023 en el *Journal of Economic Geography*, Rodríguez-Pose, Javier Terrero-Dávila y Neil Lee han puesto de nuevo a prueba la relación entre desigualdad de la renta, estancamiento regional y populismo político tanto en Europa, como en Estados Unidos. En el caso de Europa confirman que sería ese estancamiento el principal factor detrás del apoyo a dicho populismo. En el de Estados Unidos la foto sería más compleja, ya que las estimaciones realizadas apuntarían hacia una relevancia conjunta del declive económico y la desigualdad interpersonal de la renta, en particular en aquellos condados con una mayor proporción de población blanca, como factores explicativos del creciente porcentaje de voto a Trump. Esos resultados serían el reflejo claro de la [historia familiar](#) del que ha acabado siendo su Vicepresidente, J.D. Vance, testigo directo de la decadencia del denominado "cinturón de oxido" del medio-oeste de los Estados Unidos, como plasmó en un [libro](#) que ha tomado forma de [película de Netflix](#).

## Reflexiones finales

Hace apenas un año Branko Milanovic [actualizó](#) su famosa gráfica para el periodo 2008-2018 y el viejo elefante parece haber tomado forma de tobogán. Esto significa que durante la década que siguió a la crisis financiera los hogares de rentas medias y bajas a nivel mundial fueron quienes más vieron mejorar sus ingresos (en hasta un 8% en términos reales), siendo los más ricos los que menos lo hicieron. Además, las clases medias trabajadoras de las economías avanzadas también se habrían visto beneficiadas de una mejora de su poder adquisitivo de entre un 2% y un 3%.

Con posterioridad, la crisis económica y social que siguió a la pandemia se gestionó de una manera radicalmente diferente a la financiera, tanto en términos fiscales, como laborales. Esto no sólo permitió evitar grandes dislocaciones sociales, sino que en la rápida recuperación posterior ha permitido reducir las tasas de desempleo en Estados Unidos y en muchos países europeos hasta niveles que hacía lustros que no se veían. Sin embargo, Donald Trump volvió a ganar las elecciones de noviembre del año pasado; los partidos de extrema derecha han llegado recientemente al poder en varios países de la Unión Europea; y en muchos otros sus niveles de apoyo electoral los sitúan entre las primeras fuerzas políticas.

Hay quienes, como [Isabella Weber](#), responsabilizan a la mala gestión de la inflación desencadenada desde la invasión rusa de Ucrania como el principal factor explicativo del fracaso del Partido Demócrata en las presidenciales de Estados Unidos. No obstante, el creciente apoyo popular que desde hace años están cosechando esas fuerzas políticas apunta a razones más de fondo. Las desigualdades, personales y territoriales, jugarían un papel en tanto en cuanto ayudan a explicar la extensión de una sensación subjetiva de estancamiento entre amplias capas de población durante las últimas décadas. Con qué políticas abordar esta situación en un contexto de crisis climática es probablemente el principal reto de nuestro tiempo.

Conoce el [Grupo de Estudio de las Transformaciones de la Economía Mundial \(GETEM\)](#) y el resto de [Cartas publicadas](#).

Súmame a nuestra [lista de distribución](#).

